

HOY

Inés Rivadeneyra



Ha vuelto a su ciudad natal para intervenir en el festival que se celebrará esta tarde a beneficio del Sanatorio Antituberculoso de Viana. Llega para estrenar el Premio Nacional que acaban de concederle.

—¿Ahora que regresas acompañada de la fama, recuerdas cuándo saliste de Valladolid?

—Hace diez años.

—¿Has logrado en esos dos lustros lo que soñabas al empezar?

—Solo en parte.

—¿Cuándo conseguirás la otra parte?

—Creo que nunca.

—¿Te resignas a traicionarte a tí misma?

—Me resigno a darme cuenta de que nunca se puede conseguir lo que se pretende.

—¿Qué pretendías hacer diez años?

—Ser una cantante internacional.

—Ya lo eres. ¿No es bastante?

—El arte desconoce el significado de esa palabra.

—¿Aunque se esté muy cerca del todo?

—El todo no existe. Siempre hay un más allá y yo estoy empezando.

—¿Empezando cuando acaban de concederte el Premio Nacional?

—Empezando cuando ese Premio no es otra cosa que un aliciente más.

—¿No un alto en el camino desde donde poder otear el terreno recorrido?

—Jamás miro hacia atrás

—¿Qué tienes delante?

—La perfección.

—¿Muy lejos?

—No sé. Está en el camino y procuro llegar cuanto antes.

—¿Cómo sabrás que la has logrado?

—Sintiéndome orgullosa de mí misma.

—¿No lo estás ya?

—Solo satisfecha.

—¿Qué te falta para que satisfacción y orgullo se confundan?

—Experiencia.

—¿Con ella serás perfecta?

—Creo que sí.

—¿Quién es perfecta?

—Victoria de los Angeles y Renata Tebaldi.

—¿La Callas?

—Imperfecta pero genial.

—¿Consigue a fuerza de genialidades el éxito propio de la perfección?

—Pretende conseguirlo a veces lo logra.

—¿Te importaría a tí llegar muy lejos a "lo genial"?

—Preferiría dejar de cantar.

—¿Colmaría tu orgullo ponierte a la altura de Victoria y Renata?

—No del todo; siempre se espera llegar más lejos.

—¿Qué tienen ellas do que te falte a tí?

—Experiencia y las ventajas que de ella se desprenden.

—¿Qué tienes tú que ellas no posean?

—Un hijo de dos años y medio que para mí es perfecto.

—Me agrada el cambio Inés: elije entre cantante perfecta y madre perfecta.

—Sin duda alguna madre.

—¿Es más sencillo triunfar como madre?

—Ser una buena madre es más difícil que llegar a igualar a Victoria de los Angeles.

—¿Y tú ya eres una madre excelente?

—Le consiento mucho a mi hijo y no me considero tampoco madre perfecta.

—Te exiges demasiado.

—Nunca es demasiado cuando lo que se pretende es la perfección.

—Me parece que tú ya estás muy cerca de ella como cantante y como madre.

José Manuel CARRIL